

**Palabras de la autora de *El Dolor Fértil* :  
en el acto de lanzamiento del libro  
efectuado en Beijing**

Realmente me siento bastante preocupada por el libro que he escrito. Sé que escribir sobre otra cultura sin haber vivido lo suficiente con su gente es peligroso. Por eso, desde ahora, estoy dispuesta a escuchar las opiniones, críticas y correcciones que vienen de todas partes con buena voluntad.

Quizás sea más fácil explicar la idea general que expreso en este libro con un sencillo ejemplo. Durante los días del fervor del Campeonato Mundial de Fútbol, alguien me pasó un periódico en que hay una foto que muestra a un chico de 14 años, sentado en el suelo, cosiendo manualmente una pelota de fútbol en el rincón de una casa oscura, en una de las aldeas del alrededor de la capital de Pakistán, la pelota a medio hacer es de triple color, y es una de las que se usaron en el Campeonato Mundial. Entonces, me pregunto: ¿ qué es la cultura? El propio Campeonato es cultura, la competencia psicológica expresada en torno a los partidos es cultura, y la vida real de los que producen las pelotas también es cultura. Las relaciones son las mismas que las que existen entre una planta, el suelo en que ésta crece y el subsuelo que la sustenta. Pienso que es importante describir el subsuelo, cuando hay mucho interés por describir solamente la planta. En el caso de este libro, el subsuelo se refiere a los pueblos de abajo, a los sentimientos por debajo de los acontecimientos, y a las razones profundas del aparente atraso económico y de la insuperable dignidad de la gente.

Aprendí el español por casualidad. Al paso de los años, tuve una oportunidad para perfeccionar mi español fuera de China. Escogí a España antes que a países latinoamericanos, porque creía que España poseía una cultura más rica que América Latina. Ahora, al decirlo, no tengo ninguna intención de minimizar la cultura española, al contrario, creo que la misma es una fuente rica e importante de la latinoamericana, y tengo un gran deseo de conocerla de cerca. Lo digo ahora para criticar el prejuicio y la ignorancia que tenía entonces hacia América Latina. En aquel momento, una maestra argentina me dijo: " Cuando viajes, viaja lejos." Su advertencia se hizo realidad por casualidad: el primer país extranjero que conocí fue México. De aquel tiempo a la fecha ya han pasado cerca de 20 años. Ahora, quiero agradecer sinceramente estas dos casualidades. América Latina me ha reeducado con su dolorosa historia, con su profundo sentido humano y con la gran dignidad de sus pueblos. Una reeducación como la que llamábamos en la década de los 60 cuando vivíamos junto con los trabajadores en la gran naturaleza. Una reeducación que no se puede recibir ni en el aula ni en la academia.

Permítanme utilizar último ejemplo para terminar mis palabras. Una vez estábamos charlando con unos amigos latinoamericanos. Uno de ellos preguntó a un veterano traductor chino que estaba presente: " Ud. habla muy bien el español, ¿ Va a

enseñar el español a su hijo? " " No, él va a aprender inglés." Así contestó. "¿Y por qué?" "Porque el español no es útil." Nunca puedo olvidar el semblante de los amigos latinoamericanos en aquel momento y lo que dijo uno de ellos:" Algún día haremos que todo el mundo quiera aprender nuestro idioma." Hoy día, no puedo decir que el español sea el idioma más lindo del mundo, ni puedo decir que el haber aprendido el español sea mi destino, pero puedo decir que los pueblos que hablan este idioma merecen nuestro gran respeto, y quiero que el último trozo del camino que he tomado sea mi destino.

Finalmente quisiera agradecer a todos los amigos chinos y latinoamericanos que me han brindado su gentil ayuda, a la Embajada Cubana que tomó la iniciativa y realizó la mayor parte de los preparativos de este acto que no merezco, a la presencia del embajador de México en calidad del decano del grupo de los diplomáticos latinoamericanos en Beijing, a la editorial del Pueblo de Yunnan que no vaciló en publicar el libro, a aquellos colegas de mi Instituto que me han ofrecido una ayuda concreta, a los maestros que me han enseñado el español desde el abecedario y agradecer especialmente a los amigos que me han despertado la decisión de escribir este libro y me han estimulado seguir hasta ahora con su propio ejemplo de luchar por un mundo mejor.